

EL CENIZAL “LA CARRASCA”
DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO
EN LOS AUSINES (BURGOS, ESPAÑA).

A LATE IRON AGE DUMP AREA
“LA CARRASCA” IN LOS AUSINES (BURGOS, SPAIN).

*Ignacio RUIZ VÉLEZ, Jesús GARCÍA SÁNCHEZ, Marta FRANCÉS NEGRO,
Victoria PALACIOS PALACIOS, Julián CUESTA ROMERO,
Eduardo BARTOLOMÉ MONZÓN, Desiderio MARINA GONZÁLEZ,
Miguel ARRIBAS ALONSO, A. Doroteo GONZALO MOZO,
Enrique LLORENTE HERRERA, Félix BURGOS SÁIZ.*

ISSN: 0211-8998. B.I.F.G. Burgos, CI, 266 (2023/1), (65-88)

Recibido:

Aceptado:

RESUMEN: basurero de la Segunda Edad del Hierro entre los castros de Castromayor y El Castillejo en Los Ausines, ambos a corta distancia. Los restos encontrados corresponden a las épocas preceltibérica y celtibérica.

Palabras Clave: basurero, Segunda Edad del Hierro, preceltibérico, celtibérico, castros.

ABSTRACT: dump area from the Late Iron Age between the hill fort of Castromayor and El Castillejo in Los Ausines, both a short distance away. The remains found correspond to the pre-Celtiberian and Celtiberian times.

Key Words: dump area, Late Iron Age, pre-celtiberian, celtiberian, hill forts.

1. EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE LOS AUSINES

En el entorno de los tres barrios que forman la localidad de Los Ausines hay un rico patrimonio arqueológico que en estos últimos años ha adquirido especial relevancia.

En una distancia aproximada de 660 metros (E-O) nos encontramos con tres yacimientos arqueológicos significativos que abarcan desde los últimos momentos de la Primera Edad del Hierro, fines del siglo V o inicios del siglo IV, y durante toda la Segunda con presencia de materiales preceltibéricos, celtibéricos y tardoantiguos. Probablemente los tres están muy relacionados y respondan a un contexto poblacional diacrónico.

Este interesante conjunto se encuentra en una vía natural muy importante desde tiempos remotos. En los momentos que nos ocupan correspondían a una doble vía natural que, por una parte, venía de las ciudades arévacas sorianas (Numancia y Tiermes), pasando por el importante castro de Hontoria del Pinar hasta Salas de los Infantes, con el castro de Salas/Castrovido, donde conectaba, por otra parte, con la vía que venía desde la Clunia indígena. Después de unirse en el castro de Salas de los Infantes pasaba por el castro de La Peña de Lara conectando con el río de Los Ausines hasta su desembocadura en el río Arlanzón dirigiéndose, por una parte, hacia el NE a la Bureba y, por otra, hacia el SO con la vía del Pisuerga por Amaya y valle medio del Duero.

Desde fechas antiguas eran conocidos dos de ellos¹: *El Castillejo* o *Ntra. Sra. del Castillo* y *Castromayor*. En ninguno se habían hecho excavaciones arqueológicas. En 2017 el descubrimiento de un conjunto de armas² en el último de ellos determinó que se llevasen a cabo unas excavaciones arqueológicas que han sacado a la luz un potente lienzo de muralla de uno de los sectores del poblado bajo la acrópolis asociado a un gran basurero cuyos materiales cerámicos nos trasladan a finales de la Primera Edad del Hierro³. El primero de ellos, *El Castillejo*, por los materiales de

1 Abásolo, Ruiz Vélez, 1977: 19-20, figs 1 y 2.

2 Ruiz Vélez, Rodríguez, 2019-2020: 69-86.

3 Ruiz Vélez et alii, 2020: 357-384.

prospección, corresponde a un poblado de la 2ª Edad del Hierro, sobre todo de época celtibérica, con escasa incidencia en los momentos romanos altoimperiales pero sí en época tardoantigua con alguna cerámica estampada.

Últimamente en un intento de localizar la necrópolis y atendiendo a una noticia por parte de gente de la localidad de hallazgos superficiales en una de las tierras de labor, procedimos a realizar un prospección geofísica llevada a cabo por Jesús García Sánchez para poder discernir y determinar la naturaleza del nuevo yacimiento pensando que pudiese corresponder a una necrópolis del poblado preceltibérico y celtibérico. Esta prospección se ha llevado a cabo en noviembre de 2021.

Paralelamente a la prospección geofísica se llevó a cabo otra prospección visual sobre el terreno. Como la tierra estaba recientemente arada y había llovido los días anteriores pudimos comprobar la cantidad de material arqueológico que afloraba a la superficie. Por otro lado, la conversación mantenida con el dueño de la finca nos permitió saber que esta finca había sido objeto de expolio en numerosas ocasiones, incluso con detectores de metales. El resultado final de la prospección visual fue que se obtuvieron 75 fragmentos de objetos de distinta naturaleza repartidos de forma regular a lo largo de toda la superficie.

Por las características físicas que acabamos de señalar en el paisaje, recién arado y lluvia reciente, destaca una gran mancha negruzca que corresponde con el espacio en el cual se han visualizado los fragmentos. Aparte de la cerámica se podían ver fragmentos de huesos que no han sido sometidos a la acción del fuego en un proceso de cremación. Dicho de otra manera, no son huesos humanos sino de animales correspondiendo algunos a animales grandes (bóvidos) y de tamaño menor (ovicápridos y suidos).

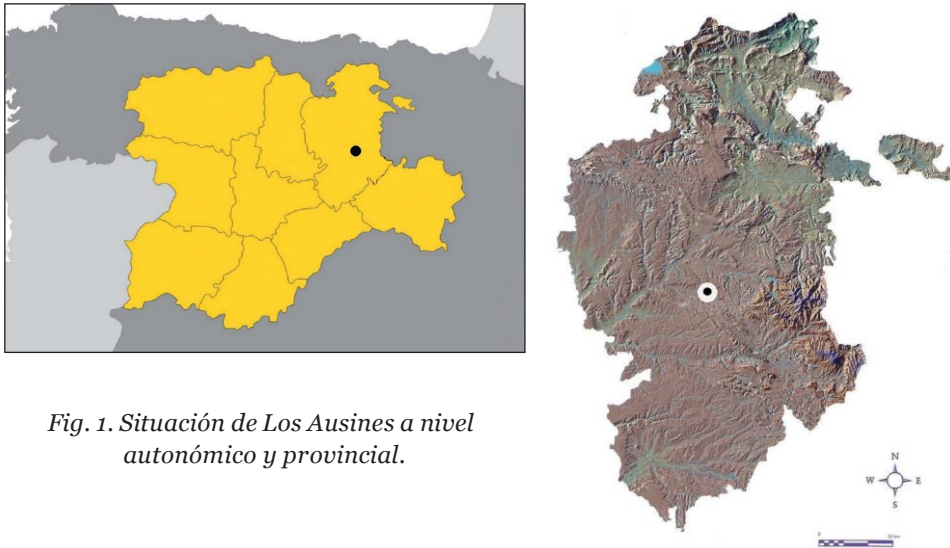


Fig. 1. Situación de Los Ausines a nivel autonómico y provincial.

La finca se encuentra en una ladera con fuerte buzamiento al SO pues corresponde a la vertiente occidental del *Alto de Mercadillo*, máxima altura del entorno.



Fig 2. Los tres barrios de Los Ausines y los tres yacimientos: 1 poblado de “Castromayor”, 2 poblado de “El Castillejo” y 3 El cenizal “La Carrasca”. Google Earth.

El espacio de la mancha negruzca ocupa una superficie de forma muy alargada con los extremos NE y SE redondeados con una longitud de 110 m y una anchura de unos 25 m. En total ocupa unos 2.750 m². Esta superficie no es la original pues las sucesivas labores de arada a lo largo de los siglos ha determinado que la mancha se extienda hacia el SO por la fuerte inclinación de la finca.



Fig. 3. Situación del basurero (mancha oscura) entre los castros de "Castromayor" y el "Castillejo".

El conjunto de piezas analizadas, determinado por los condicionantes de preferir a la hora de estudiarlas los bordes, la presencia de decoración y las bases de la cerámica, hace que no sea exhaustivo salvo el hecho de certificar una cronología por los aspectos técnicos ya que la naturaleza de los hallazgos nos identifica el carácter y cronología del yacimiento. No se han georeferenciado y ha sido un proceso paralelo al de la prospección geofísica del lugar. En resumidas cuentas, se han estudiado 75 fragmentos que

quedan como sigue. El capítulo más representado es el de la cerámica torneada celtibérica con 21 fragmentos de bordes de los que 9 son con uñada y 12 lisos; 3 bases; una forma plana con dos molduras; 2 fragmentos de asas; y 13 fragmentos de perfiles o galbos. Bastantes de ellos presentan decoración pintada. La cerámica hecha a mano también es abundante pues hay 15 fragmentos de bordes, 1 cuenquiforme y 14 globulares en S; 3 bases planas; y 8 fragmentos de galbos de los cuales 5 tienen decoración y 3 son lisos. Hay 2 bolas o canicas de piedra caliza blanca autóctona bien pulida; 1 fragmento de fusayola de barro; 1 fragmento de pata de vaso trípode; 1 fragmento de afiladera, 1 fragmento de mango de asta; un fragmento de hueso; otro fragmento de hueso sometido al fuego a baja temperatura por su color negro; y una cuenta de collar de pasta vítrea de color azul marino.

Por otra parte, podemos señalar que este basurero o cenizal corresponde al poblado de *El Castillejo* ya que en el de *Castromayor* no hay evidencias de presencia preceltibérica ni celtibérica.

2. ESTUDIO DE LOS MATERIALES Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

2.1. Cerámica a mano

Si bien las formas de estos vasos corresponden a modelos habituales en la producción alfarera típica de los momentos a los que pertenecen, la decoración de los escasos fragmentos encontrados nos puede permitir alguna serie de apreciaciones para definir con más precisión el contexto arqueológico. Las técnicas empleadas en la decoración son la incisión y la impresión. Sólo dos fragmentos (Fig. 4) presentan decoración impresa en el borde que recuerda técnicas y gustos ancestrales; además corresponden a producciones poco cuidadas debido a su uso culinario y cotidiano, circunstancia que ha permitido el mantenimiento de esa costumbre. No se ha visto ningún fragmento con decoración cordonada. El primero de ellos, además, indica su exposición al fuego por su función culinaria.

Los fragmentos hechos a mano registrados son de factura poco cuidada presentando la mayoría huellas de su exposición al fuego por lo que, insistimos, son vasos de uso culinario. Son pastas poco compactas con abundante gránulo desgrasante, de grosor destacado y no presentan decoración aparentemente. Se han localizado un par de fondos planos de perfil grueso debido a su función. Dominan los de mediano y pequeño tamaño, de formas globulares.

Uno de los fragmentos hemos visto que pertenece a la pata de un vaso trípode con una decoración impresa a punta de espátula distribuida en bandas oblicuas enmarcadas.

Quizás el fragmento más llamativo (Fig. 5 nº 4) sea el que está decorado con la técnica pectiniforme por varios aspectos. Por un lado, como es habitual en este sistema decorativo los motivos se disponen en frisos como unidades básicas de la sintaxis decorativa⁴. El número de frisos en este tipo de decoración es variable, de uno a seis. En nuestro caso son tres frisos los conservados con sus elementos de separación; el tercero está incompleto. Se ha utilizado un peine de cuatro púas en el friso superior y en los otros dos son incisiones, oblicuas paralelas en el segundo y un tema de triángulos en chevron con impresiones triangulares en sus espacios vacíos. La separación de los frisos se hace con impresiones pectiniformes de cinco púas en la primera y en la tercera y de cuatro púas en la segunda. Respecto a la forma del vaso de este fragmento se identifica con un cuenco de perfil hemisférico con las paredes rectas y paralelas ya en la embocadura y con un labio exvasado suavemente definido; es decir correspondería la Forma IV 2 de la necrópolis de Las Ruedas⁵ coincidiendo con una esmerada calidad pues está bruñido por dentro y por fuera y porque en sus modelos paralelos se caracteriza por la rica decoración peinada. Si en los comienzos de la decoración a peine (siglos VII y VI a.C.) hay una cierta homogeneidad (Sanchorreja, Picón de la Mora, Medina del Campo) más adelante se tiende a unas diferencias regionales relacionadas con su asociación a determinadas formas cerámicas, a los motivos decorativos y a las composiciones decorativas. Precisamente en los yacimientos del valle medio del Duero (Padilla de Duero, Medina del Campo, Cuellar, etc.)

4 Sanz Mínguez, 1997: 249-251.

5 Sanz Mínguez, 1997: 231-232, fig. 200.

y en las penillanuras occidentales de la Meseta Norte⁶ (Sanchorreja, San Vicente, Picón de la Mora, etc.) la cerámica pectiniforme está asociada a los cuencos como soporte fundamental a diferencia de otras zonas de la propia meseta como los vasos en S típicos de las áreas vettonas (El Raso de Candeleda, La Osera, Las Cogotas, etc.) o los vasos de borde reentrante de perfil ovoide (Osma, Ucero, Carratiermes) de las tierras sorianas.



Fig. 4. Decoración impresa en el borde. Fig. 5. Motivos incisos e impresos a peine.

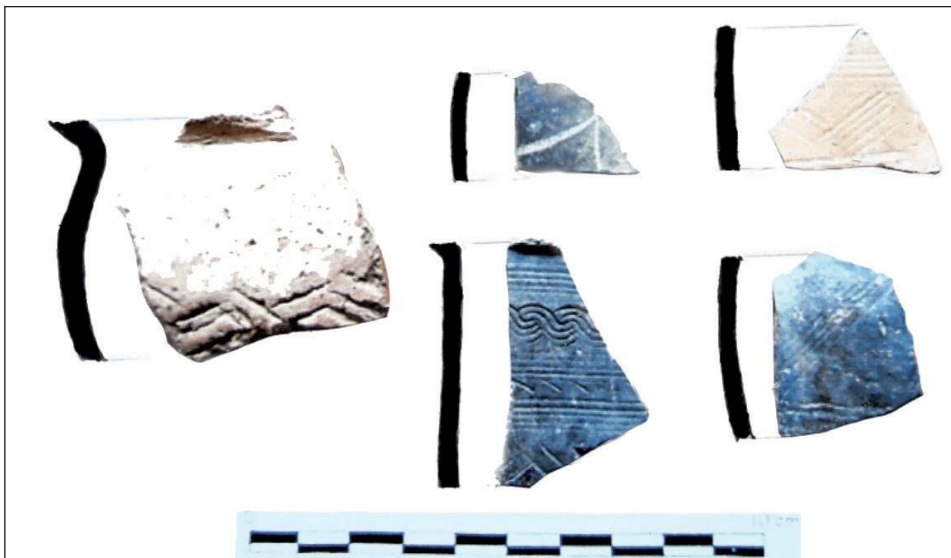


Fig. 6. Perfiles de la figura 5.

⁶ Sanz Mínguez, 1997: 247. Álvarez Sanchís, 2010, 311. Álvarez Sanchís, 2018: 95.

Según Álvarez Sanchís⁷ esta distribución territorial de la técnica peinada implica la existencia de ciertos rasgos de etnicidad pues coincide con las áreas de algunos *populi* prerromanos como vacceos, vettones o arévacos. Además este tipo de decoración asociada a vasos de mediano y sobre todo de pequeño tamaño se relaciona con unos códigos de identidad social en unos momentos de profundos cambios generales relacionados con la potenciación de la identidad individual frente a la parental de sus propietarios con un fuerte componente ritual y unos comportamientos aristocráticos. Son los grandes momentos de la industria metalúrgica de la meseta representada por la necrópolis de Miraveche, los castros de Monasterio de Rodilla, la Peña de Lara de los Infantes, las armas de este castro de Castromayor, etc.

Por el momento no parece estar presente la cerámica estampillada típica del valle medio del Duero sabiendo que su presencia aparece constatada en el yacimiento próximo de Castrojeriz⁸.

Los otros fragmentos (Fig. 5 n^o 2 y 5 y fig. 6) también corresponden a temas decorativos pectiniformes dispuestos en bandas con un peine de seis púas el primero y de cuatro el segundo y poco profundas. Coinciden con el fragmento anterior en una ejecución muy cuidada con superficies interna y externa espatuladas. La propia composición o sintaxis decorativa recuerda a la cerámica de triángulos incisos en bandas de Soto II, contexto del que se quiere vincular el origen de las cerámicas peinadas. Sin embargo el fragmento (Fig. 5 n^o 3) es otro concepto desde el punto de vista técnico ya que la factura es más grosera, menos cuidada con el desgrasante visible y la decoración incisa formando un banda en zig-zag.

2.2. Cerámica torneada celtibérica

Los 40 fragmentos de cerámica torneada forman un conjunto uniforme desde el punto de vista técnico con unas pastas bien depuradas, tonalidad rojiza de la pasta con una cocción cuidada. Algunas presentan decoración pintada de color vinoso. Como los aspectos técnicos de este tipo de cerámica

7 Álvarez Sanchís, 2010: 293-318. Álvarez Sanchís, 2018: 91-98.

8 Abásolo, Ruiz Vélez, 1976-77: 269, fig. 2 n^o 10.

están especificados en el inventario sólo vamos a señalar algunos aspectos formales y decorativos. Algunos de ellos presentan huellas de su exposición al fuego. No sabemos si por su función culinaria o por otro tipo de causas relacionadas con el fuego, un incendio, por ejemplo. Algunos bordes de “cabeza de pato” nos remiten a tinajas de tamaño mediano y grande, típicos de celtiberismo pleno o clásico (siglos III-I a.C.). Esta misma apreciación puede aplicarse a los temas decorativos ya que se reducen a composiciones con líneas rectas, con semicírculos concéntricos o con ambos motivos asociados. Algunos perfiles cuenquiformes o globulares de paredes muy finas y pasta muy compacta podrían apuntar a momentos postsertorianos.

El dominio de los semicírculos concéntricos sobre otros temas nos hace pensar en su correspondencia con la etapa clásica del celtiberismo entre el siglo III y mediados del siglo I a.C. La ausencia de materiales romanos altoimperiales nos puede indicar que este yacimiento no llegó a tales momentos o influjos sin embargo en el castro de El Castillejo se encontró un fragmento de “cerámica imitación de *sigillata*” (CIS), fechada en los siglos V-VI, de la que Juan Tovar distingue hasta seis zonas de uso y dentro del grupo meseteño otros siete subgrupos de los cuales nos interesan el Nororiental y el del Alto Ebro y País Vasco⁹. El primer caso, incluidas las provincias de Palencia y la mayor parte de Burgos, está representado en los yacimientos de Monte Cildá y Los Ausines, aquel con una cierta variedad de formas, decoraciones y acabados, mientras en el segundo solo contamos con un ejemplar, un vaso de factura común con unas estampillas de “ces” irregulares¹⁰.

La falta de tipos cerámicos tardoceltibéricos es lo que nos induce a pensar que este basurero no llegó más allá de mediados del siglo I a.C. Faltan las grandes tinajas de borde liso y engrosado que está pegado al cuello a modo de baquetón; no hay presencia de copas de pie bajo; no hay bordes carenados típicos de esa fase; y respecto a los temas decorativos pintados no hay ninguno motivo o temas típicos (reticulados, arcos en cenefas, aspas, triángulos rellenos de líneas oblicuas, temas fitomorfos, etc. Este mundo está muy bien representado en conjuntos muy cercanos como Sasamón, Castrojeriz o Roa de Duero.

9 Juan Tovar, 2012: 109-121.

10 Abásolo, Ruiz Vélez, 1977, fig. 2. Mañanes, 1979: 223

3. SOBRE LA NATURALEZA DEL BASURERO

Vinculados a los espacios de hábitat, sobre todo de la Segunda Edad del Hierro, están los lugares donde se han depositado una gran diversidad de materiales¹¹ desde cerámica, huesos de animales, restos de útiles personales y domésticos, escorias, etc. De entre ellos, además de sus connotaciones económicas y sociales, será la cerámica la que permitirá definir estratigrafías y proporcionar datos sobre la cronología de estos depósitos; de ahí el interés de esos restos.

Hace ya mucho tiempo que se manifestó que la presencia de basureros o vertederos en muchos de los *oppida* de la región vaccea, situados en el valle medio del Duero, era un aspecto distintivo de esas gentes¹². Una década después, debido al descubrimiento de nuevos ejemplos al sur del Duero, llegó a decirse que era un hecho diferencial del poblamiento de la Meseta Norte¹³. Pero la aparición de nuevos descubrimientos en la cuenca del Tajo, sobre todo en las provincias de Toledo y Cáceres¹⁴, obligó a replanteamientos nuevos.

Estas deposiciones de restos materiales se han interpretado como depósitos en una doble modalidad. Por una parte, se explican como resultado de remodelaciones de tipo urbano en los poblados cuyos restos han ido a parar a estos espacios; es el caso seguido por Sacristán de Lama¹⁵, San Miguel Maté¹⁶ o Chapa Brunet¹⁷. Por otra, son el resultado de actividades temporales relacionadas con ferias o mercados; es el caso de Ruiz Zapatero¹⁸ y de Álvarez Sanchís¹⁹. Por otro lado, hay que tener en cuenta su uso genérico como ubicación de todo tipo de desperdicios en una posición secundaria, costumbre que se ha venido empleando en la tradición rural hasta mediados del siglo XX. Incluso, habría que añadir que puede haber modalidades

11 Álvarez Sanchís, 1999: 151.

12 San Miguel Maté, 1993: 38.

13 Álvarez Sanchís, 2003: 151.

14 Ongil Valentín, 1991: 250. Redondo Rodríguez, Esteban Ortega, 1992-93: 171-172. Chapa Brunet *et alii*, 2013.

15 Sacristán de Lama, 1986: 149-154. Sacristán de Lama *et alii*, 1995: 349-350.

16 San Miguel Maté, 1993: 38-40.

17 Chapa Brunet *et alii*, 2013.

18 Ruiz Zapatero, Álvarez Sanchís, 1995: 222.

19 Álvarez Sanchís, 2003

derivadas del tipo de asentamiento humano, bien como núcleo de hábitat (la mayoría de los casos), bien con otra función política, ritual o cultural, como puede ser el caso de Castromayor, el otro basurero situado dentro del poblado.

En la provincia de Burgos se conocen varios e importantes basureros o cenizales (por el color grisáceo de la tierra debido a las cenizas); sólo dos excavados, uno el de Ubierna²⁰ ubicado en el valle próximo al río Ubierna y del celtiberismo pleno y el de Castrojeriz²¹, también de época celtibérica con una cronología sobre todo del celtiberismo tardío. Todos están ubicados en los alrededores del poblado y son de época celtibérica. Importantes son los de Pinilla Trasmonte²² y Roa (*Rauda* ciudad vaccea) donde existieron ocho basureros²³ repartidos por el perímetro del poblado. No menos importantes son los otros dos del castro de La Polera en Ubierna²⁴, de época celtibérica, ubicados fuera de la muralla pero en sus inmediaciones al NE uno y el otro más alejado contiguo a la necrópolis cuando ésta ya no se usaba. En el castro de *La Cerca-Los Llanos* de Soto de Bureba se sabe de un basurero ubicado equidistante en una vaguada entre el poblado y la necrópolis, con el nombre de La Negrera, considerado, entonces, una posible necrópolis²⁵. Finalmente, citamos el de El Espinillo²⁶, en Villadiego, que no parece estar relacionado, en principio, con un asentamiento humano; también es de época celtibérica.

En la parte occidental de la Meseta estas concentraciones de deshechos²⁷ se encuentran en las afueras del núcleo urbano, aunque hay ejemplos que se sitúan en el interior. En ellas aparecen restos de material constructivo, fragmentos de cerámica, restos de fauna, etc., como es el caso de Toro (cenizal de La Baltrasa), Dehesa de Morales (*Brigaecium*), La Peña, Teso de las

20 Alonso, Jiménez, 2015: 627-653.

21 Abásolo, Ruiz Vélez, Pérez, 1983: 196.

22 Se localiza dentro del área del poblado cerca de una de las puertas de entrada pero es posible que hubiese alguno más fuera de hábitat como es habitual.

23 Sacristán de Lama, 1986: 151-152.

24 Abásolo, Ruiz Vélez, Campillo, Hernando, 2008: 303-305

25 Abásolo, Ruiz Vélez, 1979: 103-119.

26 García Sánchez, Carmona, 2017: 55-85.

27 Rodríguez Hernández, 2018: 214-215.

Catedrales, Villamol²⁸ (Los Castros, Cea); en territorio vettón las Merchanas, Las Cogotas, Ulaca o el Cerro de la Mesa²⁹.

En Los Ausines hay dos basureros que corresponden a épocas distintas aunque es posible que no hubiese mucha distancia cronológica. Ambos son de naturaleza distinta. Lo peculiar del basurero de Castromayor, de finales de la Primera Edad del Hierro, es que se encuentra dentro del poblado y, concretamente, en un supuesto segundo recinto, situado a un nivel ligeramente inferior respecto a la acrópolis y adosado a ella. En este caso puede deberse a dos razones: que se ha ampliado la superficie del hábitat con nuevos recintos o debido a remodelaciones dentro del poblado como es el caso de la fosa-vertedero del poblado vettón citado del Cerro de la Mesa. Por otro lado, el basurero de Castromayor, al estar adosado al paramento interior de la muralla, da la impresión de que sirvió para amortizarla; para rellenar la pendiente que hay entre el interior del sector y la muralla. En algunos sectores de ésta la ceniza aparece por encima de ella debido, probablemente, a que al derrumbarse aquella la erosión invadió su superficie conservada. Respecto a los restos encontrados en su interior, se reducen a grandes cantidades de fragmentos de cerámica a mano de características técnicas muy uniformes y de huesos fragmentados de animales domésticos (bóvidos, ovicápridos y suidos en un 95 %), algunos con huellas de descarnación y colores brillantes por haber sido expuestos al fuego. Como objetos extraordinarios habría que citar una decena de bolas o canicas de piedra caliza no muy bien modeladas y una fusayola. Estos detalles imprimen al basurero un carácter especial que, unido a la uniformidad estructural del mismo porque no presenta estratigrafía, da la impresión de tener un explicación fuera de lo corriente. Habría que explicarlo como el resultado de alguna celebración, o celebraciones de carácter ritual.

El otro basurero, el que analizamos, responde a criterios generales de los de su naturaleza y cronología con gran variedad de materiales depositados; es decir, de época celtibérica cuando se generalizó el uso de este tipo de yacimientos arqueológicos.

28 Celis Sánchez, 2007: 54.

29 Martín Valls, Delibes de Castro, 1977: 309. Sacristán de Lama *et alii*, 1995: tabla 2. Martín Valls *et alii*, 1992: 95. Maluquer de Motes, 1958: 114-116. Ruiz Zapatero, Álvarez Sanchís, 1995: 220-222. Posac Mon, 1953: 67. Chapa Brunet *et alii*, 2013.

4. INVENTARIO DE PIEZAS

Cerámica vascular torneada. Formas.

Presentan una gran uniformidad técnica siguiendo los parámetros típicos de las producciones celtibéricas de calidad con un sonido próximo al metálico. Son producciones de tamaño pequeño, mediano y grande con un dominio de las formas globulares.

- 1-9.- Los fragmentos de bordes que presentan el *borde con una uñada* que recuerdan los llamados de “*cabeza de pato*” son nuevas (Figs. 7 y 8). Esta uñada puede estar más o menos marcada pero siempre dentro de los parámetros típicos de la fase clásica del periodo celtibérico. Son pastas de color anaranjado, con pasta bien tamizada y compacta y cocción a altas temperaturas. Algunas de ellas presentan muestras de su exposición al fuego por las tonalidades oscuro-negras. Las pocas que están decoradas se reducen a alguna línea pintada en las inmediaciones del borde e incluso con el esquema típico de semicírculos concéntricos muy bien trazados. En uno de los fragmentos (Fig. 7 nº 7) el labio se vuelve o se suelda al cuello resultando un labio más marcado y con una amplia uñada respondiendo ya a vasos globulares de época tardía celtibérica.
- 10-21.- Este grupo está formado por una serie de bordes con el labio exvasado y engrosado ligeramente que responde a los modelos tradicionales llamados de “*palo de golf*” (Fig. 7 nº 2, 3 y 5; fig. 8 nº 3, 4 y 8). Presentan las mismas características técnicas que los casos anteriores en cuanto a pasta y cocción indicando que son producciones cuidadas. En cuanto a decoración pintada puede decirse lo mismo que en los casos anteriores en cuanto a incidencia y motivos representados. Los tamaños en este tipo corresponden a las variantes mediana y pequeña.
- 22-23.- Dos fragmentos (fig. 7 nº 8 y 9) parecen corresponder por la forma y la presentación del borde con dos copas de cuerpo

cuasisemicircular y una pequeña moldura bajo el labio. Las características técnicas son las mismas y no presentan decoración.

- 24.- Fragmento de un cuenco de mediano tamaño (fig. 8 n° 9) de perfil ultrasemicircular con el borde vuelto exvasado. Tiene las mismas características técnicas y decoración conservada de un tema de círculos concéntricos pintados.
- 25.- Fragmento del perfil de un vaso (fig. 8 n° 2) con las características típicas correspondiente a una fuente de cuerpo troncocónico muy abierto y arranque del fondo curvo y umbilicado.
- 26.- Fragmento del borde de una pieza (fig. 7 n° 10) de desarrollo plano con dos molduras concéntricas una periférica y otra interior. Al pie de cada moldura va una línea pintada.

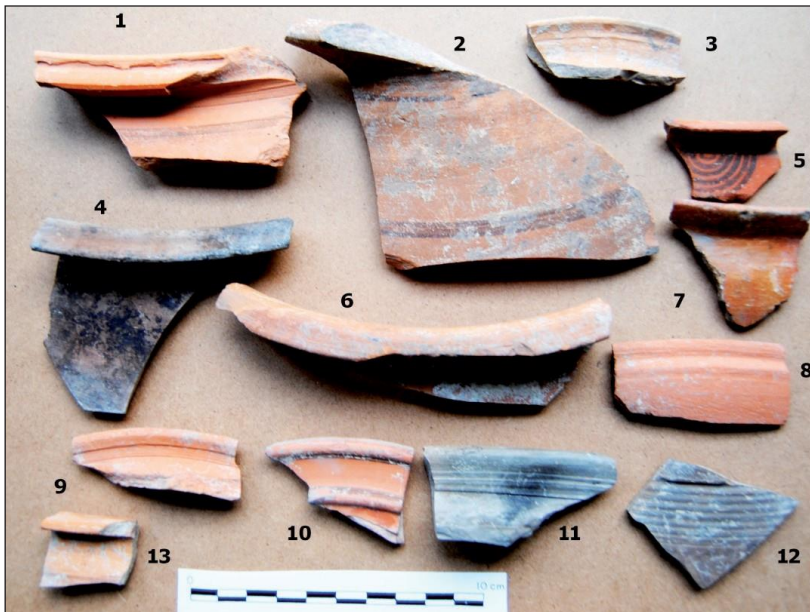


Fig. 7. Distintos bordes. Con uñada: n° 1, 4, 6, 9 y 13.



Fig. 8. Distintos bordes. Con uñada: n° 1, 6, 7, 10 y 11.

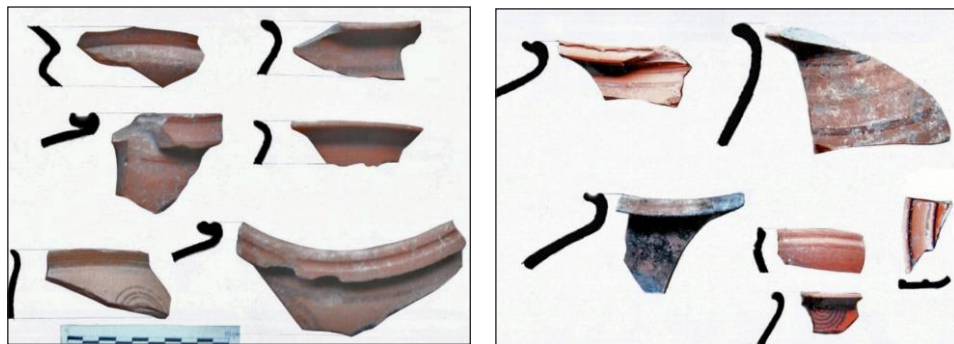


Fig. 9. Algunos perfiles de factura a torno.

Cerámica a mano.

Se han recogido 35 fragmentos de esta modalidad correspondiendo la mayoría a producciones de pequeño y mediano tamaño. La mayoría de las formas identificables de este grupo corresponden a formas globulares de perfil en S, de mediano y pequeño tamaño. El único fragmento que escapa a este perfil globular es el n° 11 de la figura 10, porque corresponde a un

fragmento de desarrollo recto perteneciente a un vaso de cuello cilíndrico y cuerpo globular; es decir, un cuenco. Es precisamente el vaso con decoración más fina. La mayoría de las piezas son tipos que encajan en el perfil de cerámica de cocina. El color de las pastas (fig. 10 y 11) es generalmente de color oscuro negruzco aunque hay algún fragmento de color marrón algo oscuro y claro (fig. 10 n° 3, 5, 10 y 15).



Fig. 10. Fragmentos cerámicos hechos a mano. Perfiles.

Las pastas son de textura más grosera y de mayor grosor que las elaboradas a torno con partículas desgrasantes que se ven a simple vista. El grosor de sus paredes oscila entre los 4 y 8 mm siendo los más frecuentes los intermedios. Incluso algunos (fig. 10 n° 3 y 4) alcanzan los 1,4 cms y 1,8 cms de grosor respectivamente respondiendo a producciones más cuidadas con la superficie bruñida siendo también de perfil globular. Estos dos casos son únicos en el conjunto. Las superficies exteriores de la mayoría de estos vasos han sido tratadas de una forma somera no habiendo recogido ningún fragmento con la superficie espatulada o bruñida salvo los dos citados. Quizás escapa a estas apreciaciones el fragmento (fig. 10 n° 11) que presenta una superficie bruñida que va asociada a una decoración peinada muy fina

similar a otros dos fragmentos (fig. 10 n° 12 y 14) con decoración similar del que hemos hablado antes. El tema de las decoraciones es una cuestión interesante como hemos visto. Un fragmento (fig. 10 n° 17), el único, corresponde a la pata de un vaso trípode. Sólo se ha recogido 3 bases o fondos que son planas correspondiendo a vasos de tamaño pequeño y paredes muy gruesas.



Fig. 11. Fragmentos a mano salvo alguno celtibérico. (11, 12 y 13).

Cerámica no vascular.

1.- Fragmento de una fusayola de forma troncocónica que conserva la mitad (fig. 12 n° 4). La parte superior también ha desaparecido. En la cara inferior presentas unas pequeñas impresiones circulares con botón central. Es de pasta compacta de color ceniza oscuro. Tenía una perforación central. Mide 3'5 cm de diámetro y una altura conservada de 1 cm.

Hueso.

1.- Fragmento de hueso largo de animal (fig.12 n° 6) sometido a la acción del fuego. 5,2 cm de largo conservado y 2,3 cm de ancho.

2.- Fragmento del extremo de una costilla de animal (fig. 12 n^o 3). Mide 11,5 cm de longitud conservada y 2 y 1,5 cm de diámetros en sus extremos.

Asta.

1.- Mitad longitudinal de un mango de útil hecho en asta de ciervo con la superficie muy alisada (fig. 12 n^o 2). Conserva los cortes en ambos extremos. Tiene 10,2 cm de largo y 3,6 cm de diámetro máximo.



Fig. 12. Fragmentos de afiladera, mango de asta de ciervo, hueso, fragmento de fusayola, canica de piedra y fragmento de hueso quemado de un animal.

Piedra:

1.- Canica o bola de piedra caliza, esférica y bien pulida (fig. 12 n^o 5). Es totalmente lisa. Mide 3,7 cm de diámetro.

2.- Fragmento de una afiladera alargada de arenisca (fig. 12 n^o 1) de la que sólo se conserva la mitad, de superficie bien pulida y huellas de uso. Sección próxima a un trapecio. Longitud conservada 11,2 cm y anchura máxima 5.3 cm.

Pasta vítrea.



Fig. 13. Cuenta de collar de pasta vítrea.

1.- Pequeña cuenta de collar de pasta vítrea de color azul marino. No está completa por uno de sus lados. Es de forma esférica muy achaparrada por las partes superior e inferior. Mide 11 mm de diámetro mayor y 7 mm el menor.

5. CONCLUSIONES

Por los rasgos físicos del yacimiento, su ubicación en el paisaje, la naturaleza de los restos encontrados y los resultados de la prospección geofísica podemos asegurar que corresponde a un lugar donde se depositaron los restos de distinta naturaleza de carácter doméstico y quizás de algún otro tipo no doméstico pero no hemos podido concretar que haya escombros distintos de los estrictamente cotidianos.

Es un basurero cuya presencia resulta tan frecuente en los castros de la Edad del Hierro particularmente de época celtibérica aunque los hay de etapas anteriores.

La pequeña superficie del espacio cenizal puede indicarnos un uso no muy espaciado en el tiempo como lo demuestra la homogeneidad de los materiales estudiados. Si parecen mayores sus dimensiones es por el fuerte buzamiento al SO en el que las labores de arada han desplazado sus restos en esa dirección ampliando aparentemente su extensión.

En consecuencia, estaría asociado al poblado de El Castillejo donde se encuentra la ermita de Ntra. Sra. del Castillo, a 265 m al este, cuya etapa de

ocupación más importante corresponde al mundo celtibérico en su época clásica o plena como hemos dicho más arriba.

Sería posterior al poblado de Castromayor, más al oeste el cual tiene su propio basurero que está dentro de uno de los recintos amurallados adosado al interior de la estructura defensiva. Este basurero no ha dado cerámicas torneadas por lo que es de cronología anterior, a no ser que sea un basurero de naturaleza específica no teniendo un uso generalizado y más corto en su existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Álvarez J.A., Ruiz Vélez I., 1976-77, “El yacimiento arqueológico de Castrojeriz. Avance al estudio de las cerámicas indígenas”, *Sautuola, II*, Santander, 263-280.
- Abásolo Álvarez J.A., Ruiz Vélez I., 1977, *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido Judicial de Burgos*, Diputación de Burgos, Burgos.
- Abásolo Álvarez J.A., Ruiz Vélez I., 1979, Un importante yacimiento de la Segunda Edad del Hierro en la Bureba. El castro de Soto (prov. de Burgos), *Kobie, 9*, Bilbao, 103-119.
- Abásolo Álvarez J.A., Ruiz Vélez I., Pérez Rodríguez-Aragón F., 1983, “Castrojeriz I: el vertedero de la colegiata”, *Noticiario Arqueológico Hispánico, 17*, Madrid, 193-318.
- Abásolo J.A., Ruiz Vélez I., Campillo J., Hernando H., 2008, El castro de La Polera en Ubierna y los yacimientos arqueológicos del sur de las Loras, *BIFG, 237 (2)*, Burgos, 293-333.
- Alonso Fernández C., Jiménez Echevarría J., 2015, “El cenizal celtibérico del yacimiento Saúco (Ubierna, Burgos): una interpretación arqueológica y medioambiental”, *BIFG 251*, Burgos, 627-653.
- Álvarez Sanchís J.R., 1999, Los vettones, *Bibliotheca Archaeologica Hispanica, 1*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Álvarez Sanchís J.R., 2003: Los Vettones. 2ª ed. *Bibliotheca Archaeologica Hispanica, 1*. Real Academia de la Historia, Madrid.

- Álvarez Sanchís J.R., 2010, "La cerámica con decoración a peine: de fósil guía a indicador de etnicidad", en C. Sanz, F. Romero (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea, Vaccea Monografías 4*, Universidad de Valladolid, 293-318.
- Álvarez Sanchís J.R., 2018, "Cerámicas a peine y Edad del Hierro: una contribución a la etnicidad prerromana", *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía. Monografías 4*, 91-98.
- Castaños P.M., 1989, "Estudio de los restos óseos del castro de Ubierna (Burgos)", *Kobie. Serie Paleoantropológica, XVIII*, Bilbao, 87-97.
- Celis Sánchez J. 2007: En los límites noroccidentales del territorio vacceo. En C. Sanz Mínguez, F. Romero Carnicero (eds). *En los extremos de la región Vaccea*, León, 43-58.
- Chapa Brunet T., Pereira Sieso J., Cabrera Díez A., Charro Lobato C., Moreno-García M., Ruiz Alonso M., Pérez Díaz S., López Sáez J.A., Araujo R., 2013: Una fosa-vertedero de época vettona en el Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). *Trabajos de Prehistoria, 70(1)*: 140-165.
- Francés M., Bartolomé E., Palacios V., Díez C., Mozo D., Llorente E., Marina D., Arribas M., Saiz P., Burgos F., Ruiz Vélez I., 2020, "Excavaciones arqueológicas en Castromayor (Los Ausines, Burgos): estudio preliminar", *BIFG 261*, Burgos, 357-384.
- García Sánchez J., 2012, Arqueología y paisaje en el noroeste de Burgos: la transición de la Segunda Edad del Hierro a la época romana a través del registro material, *Tesis Doctoral*, Universidad de Cantabria.
- García Sánchez J., Carmona Ballesteros E., 2017, El cenital de la Segunda Edad del Hierro de El Espinillo (Villadiego, Burgos), *NAILOS. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología, 4*, 55-85.
- Maluquer de Motes J., 1968: Excavaciones arqueológicas en el castro de «Las Merchanas» (Lumbrerales, Salamanca). *Pyrenae, 4*, 101-128.
- Mañanes Pérez T., 1979, "La cerámica tardorromano-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Nor-Occidental", *Publ. Inst. Tello Téllez de Meneses, 43*, Palencia, 213-250.
- Martín Valls R.; Benet N. y Macarro Alcalde C., 1992: "Arqueología de Salamanca", en *Actas I Congreso Historia de Salamanca, tomo I*, Diputación

Provincial de Salamanca-Universidad de Salamanca, Salamanca: 87-115.

Martín Valls R., Delibes de Castro G., 1977, “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIII, 291-319.

Ongil Valentín M.I., 1991: Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). El poblado (1985-1990). En J.-J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz (eds.): I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). *Extremadura Arqueológica, II*. Junta de Extremadura-Universidad de Extremadura, Mérida-Cáceres: 247-253.

Posac Mon C., 1953: Solosancho (Ávila). *Noticario Arqueológico Hispano*, I: 63-74.

Redondo Rodríguez J.A. y Esteban Ortega J., 1992-93, “El hábitat rural indígena en la provincia de Cáceres: problemática de su estudio”, en J.G. Gorges y M. Salinas de Frías (eds.), El medio rural en Lusitania romana. Formas de hábitat y ocupación del suelo. *Studia Historica. Historia Antigua*, X-XI, 161-175.

Rodríguez Hernández J., 2018: Las comunidades de la Edad del Hierro en el occidente de la Meseta: cultura material, poder y sociedad. *Tesis Doctoral*, UCM.

Ruiz Vélez I., Rodríguez Rodríguez A., 2019-2020, “El conjunto de armas de la 2ª Edad del Hierro de Castromayor (Los Ausines, Burgos): un posible depósito votivo”, *Sautuola XXIV-XXV*, Santander, 69-86.

Ruiz Zapatero G. y Álvarez Sanchís J.R., 1995: Las Cogotas: Oppida and the roots of urbanism in the Spanish Meseta. En B.W. Cunliffe y S.J. Key (eds.): Social complexity and the development of towns in Iberia: from the Copper Age to the second century AD. *Proceedings of the British Academy*, 86. British Academy, London: 209-235.

Sacristán de Lama J.D., 1986, “La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)”, Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid, Valladolid.

Sacristán de Lama J.D., Pérez Rodríguez-Aragón F., 1986, “Un interesante conjunto cerámico tardoceltibérico”, *Sautuola V*, Santander, 81-113.

- Sacristán de Lama J.D.; San Miguel Maté L.C.; Barrio Martín J. y Celis Sánchez J., 1995, "El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero", en F. Burillo Mozota (coord.): *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza: 337-367.
- San Miguel Maté L.C. 1993, "El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle medio del Duero", en F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León, Valladolid: 21-65.
- Sánchez Climent A., 2016, "La cerámica celtibérica meseteña: tipología, metodología e interpretación cultural", *tesis doctoral*, UCM.
- Sanz Mínguez C., 1997, "Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero (Valladolid)", *Memorias 6. Arqueología en Castilla y León*, Salamanca.
- Seco Villar M., 1993, "Cerámica a peine de Olivares de Duero (Valladolid)", en F. Romero, C. Sanz, Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, 213-222.